

Había dejado ha poco sus áridos estudios del Seminario — cuando publicó su poema “Celebración de la Primavera” (1911). Sonreía en la carátula del folleto la gracia, entre mística y humana de la alegoría de Boticelli; y la armoniosa danza de sus líneas representaba el espíritu del poema. Como en el cuadro del florentino aquel, tan puro, se funden en delicada gracia, y poderosa, la aguda espiritualidad del gótico y la sensualidad pagana del renacimiento; tal si las vírgenes de ceñido pudor, hubieran comenzado a danzar desnudándose de sus velos, en el poema juvenil de Casaravilla se tocan y armonizan la pujante alegría vital de la naturaleza con el ensueño cristiano de su adolescencia sensitiva, planta crecida a la sombra del colegio jesuítico.

Casaravilla se había apartado ya del dogma católico, insuficiente para sus anhelos mentales y estrecho para el ímpetu dionisiaco de su juventud. Su conciencia derivaba hacia la libertad metafísica de las filosofías racionalistas; y sus narices se ensanchaban, como la de los jóvenes potros, husmeando en el viento el olor de las florestas carnales.

Hijo de una de las familias más católicas del país, (su padre había levantado, junto a su quinta de Atahualpa, una capilla...) el propio ambiente de su hogar y la educación religiosa del Seminario

ALBERTO ZUM FELDE

dejaron marcas profundas e imborrables en su subconsciencia. Emancipado del dogma y del culto de sus mayores, permaneció ligado al sentimiento religioso mismo; el fondo místico de su alma — lleno de los terrores y los éxtasis de su adolescencia — tiende fatalmente hacia un ideal de pureza angélica; hay un negro órgano de Iglesia y un coro de voces eucarísticas, resonando siempre en la penumbra de su espíritu.

Pero este eterno niño religioso—y sin fe...— es todo lo contrario de un asceta: es un voluptuoso apasionado. Ama, con erotismo no menos profundo e imperioso que su ensueño cristiano, las encendidas rosas de Afrodita y la embriaguez pagana del banquete. Esa antinomia de lo angélico y de lo dionisiaco, — llevada a extrema tensión en la hiperestesia de su temperamento — es lo que caracteriza y singulariza su lirismo. Ambos elementos se hallan alternativamente en su poesía; a veces, en un claro reposo del instinto, todo su fervor místico se eleva, como un canto de órgano en el ámbito gótico de una capilla; otras veces, el fauno de las siestas en el bosque, sueña una ardiente danza de imágenes del deseo: “*paralelamente*”, como en Verlaine, a quien Casaravilla se asemeja en más de una face lírica.

Pero hay en él un tercer elemento, que no existía en Verlaine: su racionalidad filosófica, su facultad de abstracción mental, que da a su pensamiento, ya algo de la grave serenidad antigua de un Marco Aurelio, ya algo de la moderna profundidad tempestuosa de un Nietzsche. Verlaine era sólo un emotivo, así en lo carnal como en lo místico, un

PROCESO INTELECTUAL DEL URUGUAY

temperamento puramente lírico; el pensador estaba ausente. En Casaravilla actúa también, al par del emotivo, el pensador, el hombre mental, integrando la trinidad psicológica de su poesía: el místico, el fauno y el filósofo. Y conste que no comparamos aquí valores poéticos, sino almas, caracteres. El pensamiento filosófico de Casaravilla asume en general la forma de un panteísmo vitalista, — e intuitivo —, al modo de Goethe, conciliando así, en lo racional, su instinto donisíaco con sus sentimientos religiosos. Pero lo puramente *lírico* — es decir, lo emotivo, lo que es reflejo — o complejo — de su subconsciencia, es la parte contradictoria del místico y del fauno.

*

* *

“Celebración de la Primavera”, su primera composición dada al público, es, todavía, la armonía dichosa de la danza boticellesca, sensual y espiritual a la vez. El autor insertó más tarde, una versión corregida de ese poema, en su libro “Las Fuerzas Eternas” (1920). En este mismo libro aparece su canto “La Luz sin Límites”, también nueva versión definitiva, del que antes publicara en las revistas con el título “Dios”, y en el cual destaca como nota dominante aquel otro modo de alianza entre los dos principios: el pensamiento metafísico, de un sereno dinamismo panteísta.

“Celebración de la Primavera” — que en el conjunto de “Las Fuerzas Eternas” ocupa el segundo lugar, después de “La Luz sin Límites”

ALBERTO ZUM FELDE

—está inspirado por el mismo aliento de concepción intuitiva panteísta que el primero; sólo que en él se abandona la región de las grandes abstracciones — aquella región de *Las Madres* de Goethe... — para abrir los ojos, encantados de una pristina luz paradisíaca, a la visión de la tierra; y lo que en él se celebra es la manifestación de aquella universal Vida divina, en la fecundidad y en la alegría gozosas de la naturaleza.

En algunas de las composiciones breves que forman la tercera parte de ese primer libro, reunidas bajo el título de “Frente Triste”, tales, “Definitiva Confianza”, “Mortal”, “Como la menos suave flor”, el espíritu del poeta se revela ya más recogido en su propia subjetividad dramática; el pensamiento abandona aquel libre vuelo dichoso ante el soberano espectáculo de las cosas naturales o eternas, para aletear y debatirse prisionero dentro del límite fatal de su destino, sintiendo las impotencias y las incertidumbres de su condición humana.

Después de aquellos primeros cantos de juventud — en que su alma sólo parecía sentir aún las soberanías radiantes de aquella su patria celeste, que decía Platón, y en que, al pisar con planta ligera sobre la tierra, participaba del gozo renaciente de la naturaleza, volando con la dorada nube, retoñando con el tronco añejo, corriendo con el río sonoro, palpitando con el seno de la virgen, — en “Frente Triste”, disipada aquella pura embriaguez ditirámica, aparece el hombre que ya ha empezado a sufrir la experiencia de su propio *karma*...

Y, por ser la parte más *humana* del libro — las angustias espirituales son también fuerzas

PROCESO INTELECTUAL DEL URUGUAY

eternas, fuerzas que trabajan nuestra materia y la transforman — “Frente Triste” es la más oscura, atormentada y desigual del conjunto. El pensamiento no tiene aquella majestad imperiosa ni aquella luminosa armonía de los dos primeros cantos. El verso pierde, a veces, aquel ritmo amplio y seguro, aquella gracia severa. Pensamiento y ritmo son aquí, por igual atormentados, quebrados, zigzagueantes, vagos a veces, a veces abstrusos.

Los corrosivos ácidos del dolor han carcomido la imagen objetiva del universo, alterando sus líneas y sus figuras en perspectivas borrosas y paradójales. Músicas fugitivas, formas imprecisas, palabras balbuceadas, ideas que cruzan la oscuridad como meteoros, paradojas vivientes que chorrrean sangre por las heridas... Ya está aquí el hombre arrojado del Paraíso, caminando con llagada planta sobre la dura tierra; y el ojo de la conciencia abierto siempre sobre su trabajo y sobre su sueño, como una condenación y como una esperanza...

—Yo estoy condenado a mi antiguo sufrir,
como el ojo a mirar,
cual la cima a romper la tormenta,
como el fuego a abrasar!

¡Y la tierra me ríe!, ¡y el cielo me protege!
Yo estoy condenado a los trabajos eternos. —
¡Cuándo pasará esta demencia que me alza... y me
[lanza!
¡Cuándo descansaré como la menos suave flor en-
[tre sus hojas!

ALBERTO ZUM FELDE

*
* *

Diez años después, Casaravilla publica un nuevo libro: "Las Formas Desnudas" (en prensa), que confirma definitivamente su personalidad situándole entre las figuras más culminantes de la lírica hispanoamericana. Cualidades y caracteres de su libro anterior, reaparecen en éste acrisoladas por un arduo proceso interno, y depurados por una dura inquisición estética, hasta alcanzar el grado sumo de madurez y de poder expresivo.

Esa superación de sí mismo se evidencia, especialmente, en lo que se refiere a su poesía metafísica. Acaso en aquellos sus dos primeros cantos, "Luz sin Límites" y "Celebración de la Primavera", haya todavía un poco de verbosidad y pequen de algo extensos. La sucesión de los versos alejandrinos pareados — al modo de Hugo — que emplea en aquellas dos composiciones, y aun cuando use en ellos todas las libertades introducidas por el Modernismo, las hacen, inevitablemente, un tanto pesadas en ciertos pasajes, quizás algo retóricas.

Todo eso ha desaparecido en estos nuevos poemas de "Las Formas Desnudas" que, de perfecto acuerdo con su título, se presentan ceñidos a una síntesis de expresión esencial.

Su poesía filosófica es, pues, en este libro, una danza de imágenes ardientes y ligeras, que tales son sus pensamientos, desarrollándose como visiones y símbolos sobre el fondo dionisiaco de la música. Su sentido estético seguro, cabalga el brioso

PROCESO INTELECTUAL DEL URUGUAY

equino de la palabra, de finos cascós y de pecho fogoso, teniéndolo a dura rienda. Equilibrio magnífico y pocas veces logrado entre la más impetuosa libertad y la brida más firme, entre el pensamiento más profundo y la imagen más resplandeciente, es el que se halla en poemas de este libro tales como “En las calles llenas de invenciones”, “Mar, como el mar...”, “Deseo”, “Inocencia”, “Lamentaciones”, “Valor y Tragedia”; y, sobre todas, “Júbilo Viviente”, acaso su más culminante realización poética hasta ahora.

Y en tanto que el pensamiento — encarnado en imágenes — recoge y expresa del fondo oscuro de su conciencia el hervor de las fuerzas vitales, y aquellas sus esenciales intuiciones, allá dentro, en lo más kármico de su subconsciencia, el místico y el fauno prosiguen su lucha dramática...

Me llaman
a su gracia pálida
las bodas del cielo.
—Pero yo amo la Tierra.

Me llaman las altas estrellas.
— Pero las mujeres cubren con una roja llama,
[toda la tierra...!

Me llaman las altas tinieblas!...
—Pero yo amo las cabelleras
de las mujeres de la tierra!

Y es así que, pocos poetas se muestran tan cambiantes y diversos en sus faces psicológicas, en su

ALBERTO ZUM FELDE

riqueza de tonos líricos, a punto de parecer, al criterio simplista de la mayoría, como un tipo contradictorio. Alguien ha dicho — no publicamente —: “Hay tres o cuatro poetas distintos en este libro; ¿cuál es el verdadero?” Todos, podría responderse, pues que son faces distintas de una misma conciencia, múltiple y aún hasta cierto punto contradictoria en sí misma... El vulgo ilustrado — simplista, hemos dicho — no admite la contradicción interna de un poeta; sin embargo, es un hecho psicológico perfectamente natural, cuyos rasgos se agudizan en los temperamentos más sensibles o apasionados. Y suele confundir—el vulgo—ese fenómeno de la contradicción interna de una conciencia, en sus estados diversos, con la incongruencia sin sentido o el diletantismo superficial.

En virtud de su íntima contradictoria naturaleza, Casaravilla ha podido llegar, mejor que nadie, en la poesía americana, a los dos polos opuestos del fervor místico y del ardor erótico, entre los cuales vibra, en tensión trágica, su lirismo. La misma sincera mano que ha escrito “Ruego” ha escrito “Estremecimientos del Recuerdo”.

SEÑOR, apártame de los débiles tesoros!

— Dame los fuertes, ¡tuyos!, ¡tus tesoros!,
los que no se abren con llave de oro....

No estos ¡tan pobres!

que como sombras en nuestras manos tiemblan,
y ofrecen una forma tan efímera

como el lloro y el gozo de los días....

No los que miro, vanos, me concedas;

no los que envuelven en deleite vano,

PROCESO INTELECTUAL DEL URUGUAY

sino los que no miro todavía!
que resplandecen con belleza eterna
en tu amor solitario y soberano
de inextinguible Esfera!;
¡los de tu dulce Océano lejano!

(“Ruego”).

Probablemente, y exceptuando a Gabriela Mistral — no se encuentra en la poesía americana un acento místico tan puro, tan auténtico, como el de esta y otras composiciones de Casaravilla. Lo místico auténtico, consiste aquí en ese sentimiento diáfano de humildad humana ante Potestad Sublime, que le diferencia de la falsificación literaria del misticismo, hinchada de egolatría intelectual, frecuente en nuestra poesía; y también en esa suprema aspiración a libertarse de la materia, que sólo pueden sentir en ciertos momentos las almas que han llegado al fondo más doloroso del deseo.

“Estremecimientos del Recuerdo” es, en cambio, la más honda expresión *varonil* de erotismo en nuestra poesía. Y decimos varonil, recordando a Delmira Agustini, que ha dado a su vez, en lo femenino, la nota más honda.

Me tentaba... Mi río de deseos,
rojo,
su cadera blanda de música rodeaba.
Me arrastraba a la Alegría de sus dientes
y de sus más ocultas redondeces
nevadas.
Y mis imperios en llamas, se oscurecían...
y casi ya sobre su sexo suave...

ALBERTO ZUM FELDE

turbado y escondido,
casi ya en el *nocturno* mar de su sexo
mi corriente de deseos deteníase,
loca....
¡Me hubiera entregado a muerte a su boca
a sus ojos...
a la íntima y perfumada miel
de lujurias lloradas y curvos abandonos
de sus secretos carnales blancos y turbadores
¡cómo un olvido entre amantes desórdenes do-
[rados!..

A sus desnudeces de sollozo
blandas de vespertinas
y misteriosas sílabas,
y pálidas y ansiosas de lo nuevo...;
a sus carnes de infinito deleite
y alegrías veleras!
Me hubiera dado a ella todo entero
y como un racimo me hubiera exprimido.

Y como dos de esos otoñales racimos nos hu-
[biéramos esparcido....

(“Estremecimientos del Recuerdo”)

Casi ninguna influencia literaria podría señalarse en esta definitiva obra poética de Casaravilla — no siendo las generales y vagas, propias de la época. Su misticismo es de fuente netamente cristiana, y viene corriendo por los cauces ocultos de su alma, — desde su infancia religiosa o desde más lejos todavía... — como los ríos subterráneos que florecen en manantiales, entre las rocas. Su dio-

PROCESO INTELECTUAL DEL URUGUAY

nisismo, de raíz biológica, tiene relación con Nietzsche, a cuyo contacto ha cobrado en gran parte esa conciencia de su imperio, que él trajo, y que en los siglos pasados nunca tuvo. “Júbilo Viviente”, canto de la embriaguez suprema de la vida, alegría del eterno retorno, sería la más resplandeciente de las coronas para la nueva Mañana de Zaratustra. El Cristo y el Anti-Cristo coexisten en el poeta, como dos fuerzas entre las cuales se tiende su arco.

En “las calles llenas de invenciones”—otro de los más fuertes e *inspirados* poemas de su último libro — el dinamismo de las grandes urbes actuales está sentido en modo tan profundo, como, quizás, no se halla en ningún otro poeta moderno. A pesar de su título witmaniano es distinto — y nuevo — el sentido de su estremecimiento. Este poema de Casaravilla—henchido de imágenes y pensamientos magníficos—con algo de la augusta serenidad antigua — significa la reacción del espíritu humano frente a la realidad del maquinismo.

Personalmente, el autor de las formas desnudas es una figura opaca en apariencia. Mirada atentamente, sin embargo, su cabeza presenta los rasgos fuertes de una doble expresión; en sus momentos graves es ascética; en otros es faunesca. Como hombre civil, carece en absoluto del sentido práctico necesario al triunfo o a la adaptación en el mundo. No ha sido, ni será nunca, probablemente, periodista, ni diputado, ni jefe de oficina, ni miembro de Consejos, ni académico de ninguna parte.

Es el poeta, todo y sólo poeta. Vive en el plano lírico de sus imágenes y de sus pensamientos, cho-

ALBERTO ZUM FELDE

cando constantemente contra las duras aristas de la realidad social. Sus pies tan firmes y ligeros en los caminos del sueño, andan un poco tardos y perdidos por las calles diarias de los hombres. Sólo la huella blanda de la mujer es segura para sus pasos. Como los marineros, sufre el mareo de tierra; y como los marineros, busca al desembarcar la puerta generosa de *Maya*... (1)